

PRESENTACIÓN

MARÍA DEL VAL GONZÁLEZ DE LA PEÑA
Universidad de Alcalá

Hace aproximadamente cuatro años, desde el año 2000, que tenía ya en mente el coordinar dentro de nuestros ya tradicionales congresos internacionales de Historia de la Cultura Escrita, una sección con la temática de la mujer y la cultura escrita. A la mujer se la ha silenciado sistemáticamente en los estudios relacionados con la historia, y, cómo no, con aquellos relacionados con el alfabetismo y la cultura escrita, con el fácil pretexto de la ausencia de fuentes. Desde esta tercera sección ofrecida dentro del VII Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita y celebrado los días 7 a 11 de julio del 2003, bajo la dirección de mis compañeros los profesores Carlos Sáez Sánchez y Antonio Castillo Gómez, he pretendido reclamar y recuperar parte de ese posible fruto de la relación entre la mujer, la escritura y la lectura a lo largo de la historia.

Dice Teresa Nava refiriéndose a las mujeres que:

Apenas se ha recogido su propia voz, a excepción de un reducido número de grandes figuras femeninas —reinas, escritoras— escasamente representativas del conjunto de sus contemporáneas.¹

En definitiva intentamos sacar a la luz cuál es la experiencia femenina en relación con los textos escritos. Porque pensamos con María del Mar Graña que:

¹ Teresa Nava Rodríguez: «La mujer en las aulas (siglos XVI-XVIII): una historia en construcción», *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º 16 (1995), UCM, p. 378.

Cuando se habla en términos generales, las mujeres quedan diluidas en un contexto social que se pretende universal, esa «humanidad» abstracta que no es verdaderamente representativa de la experiencia femenina.²

Recibimos para esta sección del congreso comunicaciones con temáticas muy diferentes en relación con la mujer y la cultura escrita. Pretendía que fuera una sección desde un principio abierta, no acotada a épocas ni aspectos concretos, e interdisciplinar, al trabajar sobre cuestiones referidas a la cultura escrita.

En esta obra no vamos a encontrar trabajos sobre la evolución de los ideales educativos, filosofías y obras pedagógicas que igualmente atañen a la educación femenina, sino más bien otro tipo de cuestiones que se prestan más a un tratamiento, como hemos adelantado, entre distintas ciencias, que tienen que ver con el mundo de la lectura y la escritura en relación con la mujer y su historia. Hemos intentado profundizar en los procesos de conocimiento, propagación y uso de la escritura y la lectura de las mujeres de épocas muy diferentes, y en qué contextos se producen estos.

Con cada una de las presentes intervenciones, las autoras y yo hemos pretendido hacer más representativa la cultura escrita de las mujeres. Porque, si bien la mujer ha podido producir escritura y lectura, en mayor o menor medida, estas prácticas han sido sistemáticamente silenciadas.

En este volumen, como ya hemos apuntado, nos encontraremos con trabajos realizados a partir de todo tipo de fuentes, sean estas de carácter administrativo, judicial, notarial y privado; bien provengan del estudio de la literatura moral, doctrinal y de creación; o también de estudios preparados sobre diarios, autobiografías, cartas privadas, actas de matrimonio y de divorcio, adopciones, contratos de compraventa, papiros mágicos, préstamos, encargo o lectura de libros, testamentos, etcétera, y sobre otras fuentes orales e iconográficas. Documentos de muy diversa naturaleza en los que las mujeres han tomado parte, unas veces como emisoras, otras, receptoras.

Así se ha abarcado la cultura escrita de mujeres conocidas y desconocidas por nosotros,³ de todas las clases sociales, reinas y amas de casa. Se han tratado te-

² María del Mar Graña Cid: «¿Leer con el alma y escribir con el cuerpo? Reflexiones sobre mujeres y Cultura Escrita?», cap. VII, en Antonio Castillo Gómez (coord.): *Historia de la Cultura Escrita. Del Próximo Oriente Antiguo a la Sociedad Informatizada*, Gijón: Ediciones Trea, 2002, p. 386.

³ Desde aquí lamentamos el que no aparezca alguna de las comunicaciones presentadas al Congreso, en alguno de los casos por haber sido imposible su traducción. Nos referimos, por ejemplo, al trabajo de Francesco Áscoli, «Gli album amicorum», que saldrá publicado, en italiano, en *SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, n.º 14 (2005) (en prensa).

mas en relación con la visión de la cultura escrita de las mujeres en general, como los referidos a la mujer y la mitología (Alicia Marchant), la escritura en el Egipto bizantino (María Jesús Albarrán), y el aprendizaje de la lectura y la escritura femeninas en los siglos XIII a XV (Elisa Varela). También se ha querido presentar una «visión panorámica», en palabras de la propia autora, de este universo femenino y las letras en la Castilla de los siglos XV-XVII, en la que se repasarán las vías de acceso a la alfabetización, materia y formas de las lecturas y el ejercicio de la escritura (Elisa Ruiz). Además, pasearemos por los libros que poseían las mujeres en la ciudad de Sevilla en el siglo XVI, a través del estudio de los inventarios post-mortem y otros documentos similares, para dilucidar, entre otras cosas, cuáles eran los géneros favoritos de esa época (Natalia Maillard). Asimismo, en estas páginas descubriremos cómo fueron en el siglo XX las primeras lecturas, o los modos de leer infantiles, de las profesoras de Campinas, Brasil (Ana Lúcia Guedes), y el interés por la escritura de aquellas mujeres universitarias de los sectores más populares de Río de Janeiro (Andrea Pavão).

Bien es verdad que, en la mayoría de los casos, encontraremos en estas páginas el fiel reflejo de la cultura escrita de mujeres concretas, unas veces manifestada a través de la documentación jurídica del siglo X, como por ejemplo, en el bien hacer de la condesa Paterna Gundesíndiz (Leonor Sierra), otras veces, en los trabajos contables de la noble Sança Ximenis. Se nos mostrará, en otras ocasiones, el difícil camino hacia la escritura en femenino de mujeres como Teresa de Cartagena, Teresa de Jesús (María del Mar Cortés), María de Cervelló (Nuria Jornet y Concepción Rodríguez) o María de Ágreda (Ana Morte); o la utilización del mecenazgo, por parte de algunas reinas y nobles, lectoras y protectoras, de la cultura, en los siglos XIV a XVI (Glòria Sabaté y Lourdes Soriano) (María Jesús Framiñán).

La carta y el diario son dos tipos de fuentes muy utilizadas por las mujeres. Por medio del análisis documental de la correspondencia de reinas, la reina María Teresa de Francia y Mariana de Austria, podemos diferenciar, a veces no sin poca dificultad, aquellas de tipo oficial o político de las de carácter personal (Karen María Vilacoba) (Laura Oliván). El estudio del patrimonio de una familia de terratenientes —los Baldrich de Tarragona (Montserrat y Carme Sanmartí)—, junto a sus cartas y libros nos llevarán a conocer cómo era la educación femenina del siglo XIX, cómo era la cultura gráfica de estas mujeres, sus lecturas y cuánta fortaleza podía tener en ellas la tradición oral. Mediante el diario de Lady Elisabeth Holland (Sally-Ann Kitts), la autora nos revela la individualidad y la significación

de la escritura femenina del siglo XIX y la vida e intereses de esta escritora. Por otra parte, en el diario y el vídeo de Luisa (Beatrice Barbalato) se nos puede llegar a mostrar cuán distinto son las formas de contarse una misma persona. Y tampoco faltarán testimonios como el de Lena, empleada doméstica, que busca «dejar de ser ignorante» (Norma Sandra de Almeida) a través de lecturas como la Biblia, el periódico, etcétera.

* * *

El subtítulo de esta obra, *Del mito al siglo XXI*, ha sido escogido con una doble intención. Por un lado la de orientar al futuro lector sobre las épocas tratadas en este volumen, que van desde la mitología clásica hasta nuestros días; por otro, adelantar, con el título, que la idea que se tiene de la cultura escrita de la mujer a lo largo de la historia tiene mucho de mito y estereotipo y poco de conocimiento real. Desde este trabajo, realizado ya en el siglo XXI, hemos querido sacar a la luz una parte de esa historia sobre la cultura escrita «real» de tantas mujeres, anónimas o no, que hasta ahora no ha sido contada.

* * *

Quiero agradecer a las profesoras Elisa Ruiz García y María del Mar Graña Cid, conferenciantes de esta tercera sección, «Mujer y Cultura Escrita del VII Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita», su aceptación en la participación del mismo y la atención y el seguimiento que realizaron hacia todos los trabajos que llegaron a nuestra sección. No puedo dejar sin nombrar a las que fueron durante años mis queridas compañeras Mónica Cortés Corral y Verónica Sierra Blas; sin ellas hubiera sido imposible la buena organización que tuvo este certamen. Mi agradecimiento más sincero a todos los que participaron de una u otra manera, unos con su asistencia, otros, con sus comunicaciones, a esta sección. Por último, quiero agradecer sinceramente, por un lado, a Antonio Castillo Gómez, y, por otro, a Ediciones Trea, S. L., y a su director editorial, Álvaro Díaz Huici, su buena disposición en todo momento para que la edición de este trabajo se llevara a cabo. A todos, muchas gracias.